

Sexo a flor de piel

■ Charo López representa en Donostia «Tengamos el sexo en paz». ■ La obra profundiza en los comportamientos sexuales. ■ «Tiene un efecto terapéutico».

Charo López definía «Tengamos el sexo en paz», obra original de Franca Rame y Dario Fo —basada en el libro de su hijo Jacopo «El zen o el arte de follar»— como una terapia, una pieza didáctica que habla del proceso sexual de una persona desde su adolescencia hasta su madurez, «un texto que no representa a una mujer, sino a todas en general, con la educación que conllevamos, que habla de la vida misma y que nos afecta a todos por igual». Se representará hasta el domingo en el Teatro Victoria Eugenia de Donostia.

DONOSTIA
Nere LARRANAGA

Extremadamente puntual e impecable en su atuendo negro con camisa de piel de melocotón naranja, Charo López mostraba un rostro por el que sólo parecen pasar los años bisieptos: pese a ello, únicamente accedió a quitarse las gafas de sol ante los fotógrafos después de que amortiguaran las luces que incidían directamente sobre ella y se las puso de nuevo hasta, aproximadamente, la mitad de la rueda de prensa.

La comparecencia estuvo prologada por el concejal de cultura donostiarra, Ramón Etxezarreta —inusual en este tipo de actos—, quien en la breve lectura del texto que llevaba preparado rememoró sus «tiempos de gaceticillo», por lo que el acto le servía «para recordar el oficio», y su traducción al euskara del clásico «Kamasutra», al tiempo que se definía como «el pornógrafo vernáculo de este país».

«Tengamos el sexo en paz», un monólogo interpretado por Charo López bajo la dirección de Juan Carlos Plaza, le ha producido a la actriz sensaciones que han evolucionado desde el «nerviosismo, miedo y agobio iniciales hasta la satisfacción y la tranquilidad actual al ver la reacción del público».

La obra, escrita por Franca Rame y Dario Fo basándose en el libro de su hijo Jacopo, «El Zen o el arte de follar», «un tratado que no deja tabú con cabeza y conjura prejuicios mediante consejos prácticos y muy gráficos», según comenta la propia Rame en el texto intro-

ductorio a la pieza—, le ha permitido a Charo López «aprender porque, según explicaba, «soy una mujer con los mismos miedos y tabúes que el resto de personas de mi generación, es decir, personas mediatizadas por las ideas transmitidas a través de una educación represiva, de ahí los problemas en cuanto a sexo se refiere».

Información elemental

Palabras, situaciones, actitudes ante las relaciones... La obra aborda «todo», se habla de frigidez femenina y masculina, del orgasmo, de la musculatura, de los órganos sexuales, de los famosos puntos G femeninos y masculinos, «informaciones elementales —según Rame—, pero su desconocimiento provoca problemas sexuales y, en muchas ocasiones, enfermedades que podrían limitarse con un mínimo de información. De ahí nacen las neurosis, las frustraciones y muchas rupturas de pareja. Es la exaltación de la ignorancia».

Las reacciones del público al asistir a las representaciones, según Charo López, responden a tres posturas diferentes, según sea su edad: «La gente joven adopta una postura sincera, se divierte: hay otros que se escandalizan; y luego están los que dicen que están de vuelta de todo».

Sentimientos en primer plano. Ironía, comicidad, poesía, sutileza. «Tengamos el sexo en paz» incluso tiene una función didáctica y terapéutica. «Porque —señalaba Charo López— la obra enseña. Y la finalidad del



Charo López, satisfecha de su momento profesional. de LARRANAGA

sexo es que seamos más felices, que la vida cotidiana se desarrolle mejor».

La pieza, según manifestaba la actriz, tiene también grandes dosis de improvisación. «Es un punto —recordaba— en el que José Antonio Plaza insistió mucho: improvisar partiendo de un texto muy trabajado para que las palabras surgieran directas, con naturalidad, con convicción. De hecho, me rompo los dientes continuamente en escena».

Reto

Muy contenta del momento que atraviesa su carrera profesional —acaba de finalizar el rodaje de «Pasajes», último film del vizcaino Daniel Calparsoro, y to-

avía le queda el gusto dulce de los aplausos obtenidos con su anterior montaje teatral, «Carcajada salvaje»—, Charo López mostraba también su satisfacción por trabajar a las órdenes de José Antonio Plaza: «Es un director de gran potencia —subrayaba—, una persona que genera imágenes a una velocidad prodigiosa y que intenta potenciar al actor. Es una máquina de generar vida sobre el escenario». Terminaba su comparecencia ante la prensa resumiendo «Tengamos el sexo en paz» como «la tolerancia de uno consigo mismo» y «deseando no caer en el topicazo», aunque reconociendo, sin embargo, que esta obra «es un reto, un ejercicio actoral apasionante».